



Ceremonia de Independencia de Guayaquil



Guayaquil siempre ha marcado la historia del país y ha enfrentado las dificultades con el mismo valor que impulsó la independencia del Ecuador.

Ese mismo espíritu se siente en sus calles y en el día a día del guayaco que defiende con fuerza su identidad y le planta la cara a cualquier injusticia.

Aquí aprendí a enfrentar la vida, caminando siempre hacia adelante. Aquí entendí que las oportunidades se construyen con esfuerzo, y ese fue el impulso que me trajo al gobierno para corregir el rumbo de nuestra economía y recuperar la seguridad. Yo soy un hijo de dos valientes guayaquileños.

En mi gobierno, las promesas son realidad. Como el Quinto Puente, que ya está en marcha, como el parque de Monte Sinaí, que ya está en marcha también.

Estas obras son fundamentales para Guayaquil. Invertiremos más de mil millones de dólares para impulsar el comercio, el turismo y el crecimiento económico de la ciudad y de la provincia. Y pronto tendremos autoridades locales que sean dignas y que trabajen por el verdadero desarrollo de la ciudad. Que tengan un amor profundo por la



ciudadanía, que caminen todos los días para mejorarles la vida a la gente, y no para complicarle la vida a un gobierno central.

Cuidar a nuestra comunidad también significa conectar mejor cada rincón, recuperando y dando mantenimiento a los puentes, a nuestras redes viales, así como a edificios y parques que han sido abandonados por los últimos años.

Nosotros no nos podemos rendir ahora. Todo el esfuerzo que se ha hecho en seguridad, todo el esfuerzo que se ha hecho en cambios que se sienten en la economía del país, son verdaderamente impulsados y sostenidos por los hombros guayaquileños. Los guayaquileños son el motor económico del país, y esos guayaquileños son los que tienen esa misma sed de libertad, esa sed de progreso y esa sed de paz.

Seguiremos todos los días que estemos aquí sirviéndoles a ustedes, todos los días entregando nuestras vidas para que ustedes puedan vivir mejor. Seguiremos luchando para que puedan tener paz, para que sus familias puedan tener mejores días, para que nuestros barrios estén mejor, para que exista armonía real entre todos los ciudadanos. Que exista unidad, pero sin solapar a nadie; que exista comprensión y empatía, pero sin andar tapando la corrupción, ni tampoco haciéndonos de la vista gorda cuando vemos algo mal.

Hasta ahora seguimos batallando y seguimos dando guerra, y estamos ganando esta batalla. Seguimos con ministros valientes como el ministro (del Interior, John) Reimberg, como el ministro (de Defensa, Gian Carlo) Loffredo, todos los días haciendo operativos para acabar con estructuras criminales, estructuras que destruyen a la sociedad guayaquileña, que destruyen también el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos.

Hoy es un día importante de reflexión de qué es lo que queremos nosotros para Guayaquil en los próximos años, y de qué es lo que queremos nosotros para el Ecuador en esos próximos años.

Pensémoslo, internalicémoslo y luchemos por ese resultado que queremos y por ese Ecuador, por ese Guayaquil altivo, orgulloso y boyante que tanto buscamos nosotros en nuestro corazón.





Muchas gracias. ¡Que viva Guayaquil! ¡Que viva el Ecuador! Seguiremos por ustedes.
Gracias.

DANIEL NOBOA AZIN
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

